



Alexa Avendaño Trujillo

Dr. Sergio Jiménez Ruiz

**Hominización, humanización,
cultura.**

PASIÓN POR EDUCAR

Antropología médica 1

1 “A”

"Hominización, humanización, cultura."

La idea de que el hombre es un animal sociocultural, de la misma manera que los psicólogos lo conciben como una unidad biopsicosocial y los biólogos lo contemplan desde su soma y de su fisis, del primer tercio del recorrido por estos seis millones de años de especies homínidas sabemos muy poco, sólo la certeza del andar sobre un par de pies y algunos indicios de cambios en la configuración mandibular, consiste en una casi reducción de los colmillos y de los caninos, lo que podía hacer pensar que los cambios en la ecología tenían efecto en algunos cambios de afirmar nada en relación con cambios en la dieta de aquellos primeros Ardipithecus y después Australopithecus.

Sin embargo, en lo particular, prefieren pensar al Zoo humano, en su unidad a la manera en que piensan los psicólogos, pero aderezado con algo más, entenderlo también desde su complejidad social y cultura, no se espera una antropóloga, nada de humano debería serle ajeno, por ello la cultura o genética o de la fisiogeografía (aistadas) sobre el proceso de hominización, sino un ejercicio transdisciplinar que gira en torno del papel de la cultura en el proceso de hominización / humanización. No estamos en condiciones de afirmar nada en relación con cambios en su organización social o en sus formas de comunicación, la mayor parte de grandes primates tienen grandes caninos de uso muy polivalente, puesto que tanto sirven para amenazar

como para luchar con competidores o para defenderse de depredadores, como los colmillos igual son espada que escudo y en cambio, una buena parte del camino de la hominización resultó ser un proceso de reducción de estos elementos tan emblemáticos de los grandes primates.

Darwin lo había dicho y en el mismo siglo XIX, Engels se había encargado de bajar al mono de los árboles y lo había echado a caminar, a sostener y a recoger alimentos con las manos libres y, sobre todo, con la sentencia bíblica.

Donald Johanson no tan sólo coloca a los primeros ejemplares de homo en posición bípeda, sino que se ubica como homínido antecesor de éste, en línea directa, a *Australopithecus Afarensis*, homínido e inevitablemente, por definición bípedo (a menos que el gracil y peludo cuerpo de Lucy diga lo contrario.). Parece como si ya estuviera todo preparado hacia la transición a las herramientas de piedras, permítaseme añadir todavía algunos cambios en la configuración general del cuerpo de los machos y, sobre todo, de las hembras homínidas que tendrían que afectar al despliegue de diferentes habilidades comunicativas, de bienes ganancias en atractivo y, como consecuencia, de cambios en el orden social establecido que potenciarían la gran transición hacia la emergencia del género homo, primero la reabsorción del pelo, relacionada con la.

instalación de este sistema de refrigeración que denominamos aparato de sudoración y que deja una piel más agradable de tocar y un cuerpo más expresivo, en las hembras, la desaparición de los períodos de celo y, con ellos, de todos los signos de la ovulación, que quedará escondida para siempre jamás establecido una barrera que separará aquellas hembras y sus descendientes de todas las hembras mamíferas que hacían de la ostentación de los signos de fertilidad una señal de identidad. Además las hembras verán la persistencia continuada, durante una buena parte de su vida, de los pechos carnosos y pendulante con total independencia de los períodos de amamantamiento.

Muchos etólogos dedicaron buena parte de su vida para enseñar; Washoe (chimpancé), Koko (gorila), Kanzi (bonobo) y Alex (loro). La etnografía y la etología animal lo contradicen: aún en las sociedades de recolectores y cazadores, las mujeres laboran hasta horas antes del alumbramiento y escasas horas del mismo regresan a sus labores (la cuarentena y la inutilización de la parturienta es una cuestión de orden natural); entre los animales, aún entre los que se desplazan en manadas, las hembras también son autosuficientes excepto por unas cuantas horas destinadas al parto y la recuperación. Hay un homínido (bípedo, evidentemente) atípico, en desventaja por cuanto posee un soma poco apto para depredar (excepto como recolector) y para defenderse de sus depredadores todo esto en condiciones de cambios climáticos que le imponen como hábitat.

Bibliografía

Serrano, S. (2018, 11 diciembre). *Proceso de hominización y lenguaje*. Revista *Mètode*.

TOPETE LARA, H. (2018, otoño). *Hominización, humanización, cultura*.